



Prometeo trayendo el fuego, J. Cossiers. ©Museo Nacional del Prado.

## Aprender a (con)vivir desde los desastres y desafíos contemporáneos Learning to (co)live within contemporary disasters and challenges

### Editorial

Enrique Baleriola , María Isabel Reyes Espejo , Jacqueline Espinoza Ibacache , Christopher Yáñez-Urbina 

Editores Psicoperspectivas

[revista@psicoperspectivas.cl](mailto:revista@psicoperspectivas.cl)

**Citación recomendada:** Baleriola, E., Reyes Espejo, M. I., Espinoza Ibacache, J., Yáñez-Urbina, C. (2024). Aprender a (con)vivir desde los desastres y desafíos contemporáneos: Editorial. *Psicoperspectivas*, 23(1). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol23-issue1-fulltext-3174>

Qué curioso que el fuego, aquel regalo de Prometeo a la humanidad, sea, en estos momentos el foco de las desdichas en Chile. En el mito, el fuego encarna el conocimiento y posiciona al Humano en base al conocimiento por sobre toda la vida terrestre. Es así que no es de sorprender que, a lo largo de la historia, se hayan convocado -ante la pregunta por cómo la extrema razón desembocó en la extrema irracionalidad y el exterminio masivo de la Segunda Guerra Mundial-, a pensadores de la gama de Gregory Bateson (2002), Max Horkheimer y Theodor Adorno (1998) y Michel Foucault (1995).



Publicado bajo [Creative Commons Attribution International 4.0 License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Hoy, sin embargo, nuestra pregunta es diferente, pues se dirige más a la vida y la subsistencia: ¿Cómo nos orientamos para habitar un territorio que, desde hace tiempo, se nos hace irrespirable, se inunda, se pudre o, como recientemente volvió a ocurrir en nuestro país, se quema? Siguiendo la metáfora distópica de Stengers (2019) parecería que fuésemos en “una locomotora que avanza hacia un muro o un precipicio y sus frenos no responden, están bloqueados” (Stengers, 2019, p. 14).

En efecto, las recientes imágenes de casas desaparecidas, árboles carbonizados y la precipitación de ceniza sobre vastas áreas han servido como un dramático recordatorio de nuestra responsabilidad hacia el planeta, un concepto que Latour (2019) articuló como *zona crítica*. Este término se refiere a la delgada capa de la Tierra, con apenas unos pocos kilómetros de grosor, donde se entrelazan y modifican mutuamente los componentes atmosféricos y geológicos. En esta zona crítica, la vida, la geología y la atmósfera coexisten en un entramado complejo donde cada elemento influye y es influenciado por los demás, donde se subraya en forma significativa la influencia humana. Esta interconexión global se manifiesta en fenómenos tan diversos como la relación entre la sequía en Europa y los incendios en Chile, el impacto de las minas de litio en Bolivia sobre la inflación en China, la interacción entre virus respiratorios y la economía estadounidense, o cómo los acuerdos para enfrentar la emergencia climática pueden verse afectados por incidentes como los atascos marítimos en el Mar Rojo. En medio de estas conexiones globales, enfrentamos pérdidas humanas tanto locales como en lugares distantes, desde Viña del Mar hasta Palestina, lo que pone de manifiesto la universalidad y la inmediatez de estos desafíos

La pregunta inicial ahora nos interpela de otra forma: ¿dónde estamos todos, todes y todas, cada persona del planeta en esa zona crítica, agonizante y enmudecedora, que ahora nos interpela como un tejido sin costuras, un espacio común en el que, como diría Braidotti: “estamos-(todos)-metidos-en-esto-juntos-pero-no-somos-uno-y-lo-mismo?” (2019, p. 28).

Retomando a Latour (2019), encontramos que las reacciones ante esta interpelación crítica varían ampliamente. Un grupo de personas, en busca de una salida literal a este dilema, se dirige hacia el cosmos con sus naves y cohetes, intentando así desentenderse de la responsabilidad compartida en esta crisis. Su objetivo es escapar a cualquier costo, sacrificando lo necesario en el proceso. En contraste, otros se sumergen en el mar de las *fake news* y los discursos de postverdad, buscando en ellos un refugio o un nuevo régimen al cual adherirse. Esta tendencia moviliza los afectos más profundos para reunir a las masas en torno a soluciones que solo ofrecen un alivio efímero y superficial (Sadin, 2022). ¿Cómo responden a los incendios? Con más construcción. ¿A la sequía? Con privatización. ¿Al desempleo? Con la hiperproducción a bajo costo. Somos testigos de las consecuencias y el alcance de estas respuestas: *la zona crítica se contorsiona y clama por atención, nos interpela a idear soluciones más profundas y duraderas ante el avance implacable de la temperatura, la desertificación y la continuidad de los incendios forestales.*

En este contexto, el panorama que Donna Haraway (2016) esbozaba en *Seguir con el Problema* ya se encuentra aquí hace bastante tiempo: nos enfrentamos a un mundo donde la pregunta central es cómo avanzar, cómo (sobre)vivir, o, en última instancia, cómo orientarnos dentro de una zona crítica de la cual el 99% de nosotros no puede escapar, dejándonos sin otra opción más que aprender a (con)vivir en ella. Bajo este esquema, la zona crítica se transforma en una oportunidad para forjar respuestas colectivas ante una era definida por catástrofes que son, a la vez, ecológicas y sociales (Stengers, 2019). Así, el futuro para las generaciones venideras ya no parecería indeterminado, sino que estaría marcado por la certeza de una crisis climática y su correlato en lo social, revelando el limitado margen de acción que nos queda. En este contexto, el objetivo se reorienta hacia la mitigación de daños y la intensificación de nuestras acciones colectivas para hacer frente a la vergüenza (y no a la culpa) de un “sálvese quien pueda” (Stengers, 2019, p. 46).

En consonancia con las perspectivas de Latour (2019) y Braidotti (2019), la proposición de Haraway (2016) no pasa por la fuga como las soluciones impulsivas y de corto plazo, sino que aboga en su lugar

por un enfoque de *respons-habilidad* (respons-hability): la capacidad de articular respuestas desde *dentro* del problema, colaborando con los, las y les otros seres -sean estas entidades vivas no humanas, tecnologías, saberes ancestrales o innovaciones de punta-. Esta propuesta esboza un modo de existencia que se despoja de las lógicas tradicionales del beneficio y la competencia, para abrazar el reconocimiento de un lazo fino y delicado, aunque ineludible, que nos interconecta a todos, todas y todes con *todo*. Se vislumbra, así, un *humus*, un compost tentacular que prospera sobre un planeta marcado por cicatrices de fuego y heridas, ofreciendo la posibilidad de moldearlo con nuevas formas a través de la contribución de todas, todes y todos.

¿Cómo orientarnos, entonces? Una pregunta de tal magnitud solamente puede actuar como un horizonte o una asíntota a la que dirigimos. Y es que cualquier respuesta intelectual, general, abstracta o institucional está abocada al fracaso, tal como ha quedado patente. No obstante, sí podemos *aprehender algunas lecciones* para comenzar a responder.

En primer lugar, es imposible generar una respuesta con potencia si no *estamos-todas* en el sentido braidottiano, sin abandonar a ninguna persona, ser vivo, ecosistema o estructura. Ello implica también enfatizar el poder de nuestra agencia particular: si algo aprendimos sobre la COVID-19 desde las Ciencias Sociales, es el poder del contacto uno a uno, necesario para su propagación. En este sentido, podemos considerar como posibilidad ‘el trabajar’ por las causas comunes; reunirnos alrededor de un común que nos permita aprender unos de otros, buscando generar repuestas que nos permitan articularnos en torno al desafío de poder ‘concordar’, es decir: asumiendo lo difícil que es actuar desde la igualdad ante las diferencias, en torno a las prácticas de lo heterogéneo y, sobre todo, frente a la necesidad actual de honrar las divergencias (Stengers, 2019).

En segundo lugar, necesitamos anclarnos en nuestra *zona a defender* (Sadin, 2023), y como indica su nombre, defenderla de manera efectiva. Porque defender la zona crítica puede parecer extenuante y desesperanzador, pero lo es menos cuando se trata de aquella porción donde está nuestra memoria, de personas con nombre y apellidos, que construyen nuestros relatos o los vínculos cotidianos que nos sujetan y por los que somos sujetos. Porque necesitamos levantar la voz y rechazar aquellas prácticas injustas y devastadoras. Pero aún más necesitamos de la creatividad, el vínculo, el crecimiento, la positividad y de lo común. Sin eso, no tendremos zona a defender en la zona crítica.

En tercer lugar, necesitamos pensar en el sentido que importa políticamente, vale decir, en el sentido colectivo, unos con otros, unos por otros, alrededor de una situación convertida en causa común, *que hace pensar*. Necesitamos modificar las formas de vivir de manera efectiva y política; ello implica dejar de lado la sola preocupación culpable de la huella ecológica para aprender a reinventar modos de producción y cooperación que escapen a las evidencias del crecimiento y de la competencia (Stengers, 2019). En este sentido, debemos prestar atención al tejido contemporáneo de ‘otros relatos’, que nos enriquecen con el poder anunciador de nuevos modos de resistencia, que rechazan el olvido de la capacidad de pensar y de actuar juntos que requiere el orden público: buscar es crear, crear vida después del crecimiento, una vida que explore conexiones con nuevas potencias de actuar, de sentir, de imaginar y de pensar (Stengers, 2019), para así articular aquel *seguir con el problema* desde nuestra zona crítica.

Considerar estas lecciones nos puede orientar a crear respuestas que consideren la enorme complejidad que se devela al ser testigos de la devastación que deja el fuego encarnando simbólicamente en el conocimiento que robó y nos regaló Prometeo. Al respecto, un estudio reciente muestra cómo en la zona costera central de Chile -el territorio que nos alberga- está aumentando notablemente el riesgo de incendio debido a una combinación idónea de calor, disminución de humedad, sequía y fuertes ráfagas de viento (Kimutai, et al., 2024). Una radiografía que lamentablemente también devela que este ‘clima de incendios’ está aumentando en todo el planeta debido, contingentemente, a las prácticas actuales de explotación y extracción de la Tierra, como la expansión de las zonas de la interfaz silvestres-urbanas

(incluido el crecimiento de asentamientos informales en zonas forestales) y la conversión generalizada de plantaciones nativas a extranjeras y monocultivo (Kimutai et al, 2024).

Por lo tanto, es necesario estar todas juntas y todos juntos en nuestra zona a defender, para hacernos pensar propositivamente. Esta es nuestra propuesta para este momento que atraviesa Chile tras los devastadores incendios del inicio de este año; una agenda práctica y local desde la cual vincularnos para proponer respuestas globales y planetarias. Así es como, desde Psicoperspectivas, damos pie a la primera editorial del año 2024 con la convicción que, al compartir estas páginas, podemos resonar con otros y amplificar la urgente necesidad de reevaluar -y transformar- nuestras prácticas en un periodo de catástrofes ambientales y sociales. Se trata de un número desde donde comenzar a rodar algunas propuestas concretas con las que orientarnos para habitar nuestros territorios, irrespirables, inundados, podridos, o quemados, sí, pero también heterogéneos, fuertes, sabios, bellos y vivos.

### **La presente edición**

Esta edición de Psicoperspectivas recoge el esfuerzo investigativo de diversos profesionales de las Ciencias Sociales en torno a dos áreas temáticas siempre vigentes y relevantes: la educación y la violencia de género.

En la esfera de la educación, la investigadora y docente española Rosa María Rodríguez-Izquierdo, en su artículo *“Expectativas educativas del alumnado inmigrante latinoamericano: diferencias según género, procedencia y tiempo en España”*, busca aportar una comprensión más profunda de las expectativas educativas desde la perspectiva de los propios estudiantes y contribuir a desafiar estereotipos que el profesorado español se ha forjado sobre ellos y ellas. El estudio contó con la participación de 468 estudiantes, identificados como primera y segunda generación de inmigrantes, matriculados en 37 centros educativos públicos de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) de Andalucía (España). Los estudiantes de primera generación de inmigrantes mostraron expectativas educativas más altas, percepciones valóricas diferenciadas según el género y el tiempo de permanencia en España, pero no en función del país de procedencia.

En *“Concepciones del alumnado universitario de Educación sobre la(s) infancia(s): Constantes hegemónicas y retos disidentes”* sus autoras Rosa Vázquez Recio, Beatriz Gallego Noche y Mónica López-Gil indagan en la representación social de la(s) infancia(s) construidas y mediada por ideologías, intereses y grupos de poder, para ello se focalizan, en este estudio, en las representaciones del constructo "infancia(s)" del alumnado de los grados de Educación Infantil y Educación Primaria de una universidad española y su posible proyección en las prácticas educativas. Los resultados evidencian una concepción esencialista y adultista de la(s) infancia(s) en correspondencia con las relaciones de poder que las atraviesan y generan, en consecuencia, prácticas educativas idealizadas y simplistas. Sus autoras recomiendan construir otras maneras más realistas, democráticas e igualitarias de hacer educación.

Andrea Cocio Seguel, María Constanza Errázuriz, Omar Davison y Liliana Fuentes Monsalve, son las y los autores del artículo *“La opción docente en estudiantes de pedagogía: análisis de sus fondos de conocimiento e identidad”*, estudio que examina el proceso de construcción de la identidad docente explorando los círculos de influencia que impulsan a estudiantes de primer año de Pedagogía General Básica a elegir la docencia como profesión, desde el enfoque de los fondos de conocimiento e identidad, en dos universidades chilenas. Se destaca la importancia de este enfoque para abordar y generar un cambio educativo integral en la formación académica del profesorado, en donde los estudiantes sean protagonistas de la construcción de su identidad profesional desde el inicio de su formación.

En *“Los sentidos de la experiencia escolar en estudiantes chilenos de grupo socioeconómico alto, medio y bajo”* su autor Pablo Neut Aguayo, busca actualizar la investigación en torno al sentido de la escuela chilena para los jóvenes de diversos grupos socioeconómicos, para finalmente transparentar el ejercicio interrogativo a través del cual se estimulan determinadas narrativas estudiantiles en torno a su

experiencia escolar. A diferencia de lo inferido por la investigación académica previa basada en indicadores (de calidad, pertinencia curricular, deserción educativa y segregación escolar), Pablo Neut sostiene que la investigación empírica ha demostrado que los jóvenes chilenos desarrollan múltiples sentidos en torno a la escuela. Así, el autor constata que, en los jóvenes de sectores populares, la intensidad afectiva del proceso de escolarización es aguda y la sociabilidad escolar se instala como un aspecto que hegemoniza su interpretación; mientras que para el grupo de GSE Medio, esa intensidad disminuye sin dejar de estar presente; y entre el estudiantado de GSE Alto, la relación con los otros se instala como un aspecto de la vida en la escuela que destacan positivamente.

En el proceso de búsqueda de mayor inclusión en el sistema educativo nacional, el autor Cristian Soto Gallardo presenta su estudio *“La hibridez del modelo de evaluación psicopedagógica en las políticas de Educación Especial en Chile”*, donde identifica las tensiones entre la política educativa y los fenómenos de inclusión-exclusión escolar que afectan a la población con Necesidades Educativas Especiales (NEE) y Discapacidad, y analiza la implementación del modelo de evaluación psicopedagógica a partir de la promulgación del Decreto 170 del Ministerio de Educación, en centros educativos de administración municipal de la ciudad de Puerto Montt (Chile) que cuentan con programas de integración escolar (PIE). Los principales resultados dan cuenta de una brecha entre la política y su operacionalización. Su autor propone redefinir la política educativa en esta materia mediante la generación de una estructura educativa inclusiva que supere el concepto del programa focalizado dirigido a una población específica.

En las temáticas relacionadas a la violencia sexual, destaca el artículo *“La cultura de la violación en entornos psi”*, Grecia Guzmán García y Dau García-Dauder presentan un análisis documental con perspectiva crítica que ahonda en la cultura de la violación y el problema de las agresiones sexuales (acoso sexual, tocamientos sexuales no deseados, relaciones sexuales en contextos de poder, violaciones sexuales) en los ámbitos de la psicología, psiquiatría y psicoanálisis. En particular, se analiza contextos psicoterapéuticos y centros psiquiátricos, identificando diversos mecanismos de poder que atraviesan estructuralmente dichos contextos y contribuyen a la reproducción de la cultura de la violación en dos de ellos: la psicoterapia y la institución psiquiátrica. Reconocen acciones colectivas históricas y actuales de movimientos feministas y movimientos “locos” como formas de resistencia que han problematizado la “salud mental” como dispositivo de poder.

En su estudio titulado *“Violencia de género en el Norte chileno: narrativas intergeneracionales de mujeres Aymara”*, las autoras Andrea Álvarez Díaz e Isidora Miranda asumen una perspectiva interseccional y decolonial para analizar las violencias de género imbricadas con desigualdades étnico-raciales presentes en las narrativas familiares de cuatro mujeres, para comprender sus biografías y los significados asociados a ellas. Los relatos permiten identificar patrones de cambio generacional y variaciones en los mandatos de género acordes a cada época, tensiones agencias y resistencias, y así avanzar en la comprensión de significados y sentidos que las mujeres racializadas construyen sobre su vida cotidiana, sus opresiones y resistencias, visibilizando nuevas categorías de interseccionalidad.

En *“No obstante, ella persistió: experiencias laborales de mujeres en STEM en Antofagasta, Chile”*, María Paz Gómez-Arízaga, Marianela Navarro, Marieta Valdivia, Kern Roa, Karen Ayma, Leonor Conejeros, Moira Negrete y Cristian Celedón analizan las experiencias interpersonales de mujeres que se desempeñan en contextos laborales asociados a ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM) en la región de Antofagasta, Chile, y los procesos de agencia profesional que inciden en ellas. Las mujeres reportaron experiencias interpersonales tales como cuestionamiento de terceros a sus capacidades; robo intelectual; violencia de género y acoso sexual. En estos contextos, ellas demostraron agencia profesional al poner límites, perseverar en torno a metas, validar su conocimiento y desafiar prejuicios. Estos resultados y sus implicancias contribuyen a visibilizar las desigualdades que persisten hacia las mujeres en entornos laborales STEM altamente masculinizados, y aportan elementos para la reflexión sobre cómo fortalecer agencia y generar entornos profesionales más inclusivos.

Para cerrar esta edición, incluimos el artículo de Alba Sierra Rodríguez, Nieves Martín Bermúdez y Domingo Barroso Hurtado, titulado “*Protection and assistance of human trafficking victims in the autonomous region of Madrid (Protección y asistencia a víctimas de trata en la comunidad autónoma de Madrid)*”, un análisis crítico basado en entrevistas a profesionales de organizaciones que desarrollan programas de intervención social con víctimas de trata en Madrid, España. El estudio examinó las actividades cotidianas de los profesionales en relación a estos programas. Entre sus resultados se destaca la necesidad de desvincular el trabajo sexual de la trata con fines sexuales, pues -en el contexto español- durante el proceso de protección se prioriza la persecución del delito, sin garantizar los derechos y opciones de las mujeres, quienes por miedo a la deportación se alejan de las instituciones de apoyo. Los autores proponen profundizar en la evaluación del sistema de protección vigente, examinando los impactos -a mediano y largo plazo- del proceso en la vida de las víctimas y así establecer la medida de los cambios necesarios.

Invitamos a todos y todas a recorrer la primera edición del año 2024 de *Psicoperspectivas*, Individuo y Sociedad.

Enrique Baleriola, María Isabel Reyes Espejo, Jacqueline Espinoza Ibacache, Cristopher Yáñez-Urbina  
Editores *Psicoperspectivas*

## Referencias

- Bateson, G. (2002). *Espíritu y naturaleza*. Amorrortu.
- Braidotti, R. (2019). *Posthuman knowledge*. Polity Press.
- Foucault, M. (1995). ¿Qué es la crítica? [Crítica y Aufklärung]. *Daimon. Revista de Filosofía*, (11), 5-26.  
<https://revistas.um.es/daimon/article/view/7261>
- Haraway, D. (2016). *Staying with the trouble: making kin in the Chthulucene*. Duke University Press.
- Horkheimer, M., & Adorno, T. (1998). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Editorial Trotta.
- Kimutai, J., Carrasco-Escaff, T., Garraud, R. D., Zachariah, M., Barnes, C., Libonati, R., Keeping, T., Rojas, M., Villarroel Jiménez, C. Muñoz Bravo, F., Boisier, J. P., Santos Vega, M., Vahlberg, M., Sengupta, S., & Otto F. (2024). Despite known coastal cooling trend, risk of deadly wildfires in central Chile increasing with changing land management in a warming climate. Grantham Institute for Climate Change. <https://doi.org/10.25561/109375>
- Latour, B. (2019). *Dónde aterrizar*. Taurus.
- Sadin, E. (2022). *La era del individuo tirano*. Caja Negra.

Baleriola et al. Aprender a (con)vivir desde los desastres y desafíos contemporáneos: Editorial

Sadin, E. (2023). *Hacer disidencia*. Herder.

Stengers, I. (2019). *Cómo pensar juntos: dos conferencias sobre ciencia, política y desastres*. Saposcat.